

Mc 1,40-45. Cuidar la fragilidad tocándola

Se le acerca un leproso suplicándole y, puesto de rodillas, le dice: «Si quieres, puedes limpiarme.» Jesús, compadecido, extendió su mano, lo tocó y le dijo: «Quiero; queda limpio.» Y al instante, le desapareció la lepra y quedó limpio. Entonces lo despidió, advirtiéndole severamente: «Mira, no digas nada a nadie, vete, preséntate al sacerdote y ofrece por tu purificación la ofrenda que prescribió Moisés para que les conste a ellos.» Pero él, sin embargo, tan pronto como se fue, se puso a divulgar a voces lo ocurrido, de modo que ya no podía Jesús presentarse en público en ninguna ciudad, sino que se quedaba a las afueras, en lugares solitarios. Y, aún así, acudían a él de todas partes.

Un breve comentario del texto

Dios se manifiesta en Jesús como el “Compasivo”, que sintoniza con nuestro dolor, lo vive y sufre con el que sufre. Es una opción a la hora de cuidar la fragilidad, no desde lejos, sino implicativamente.

Jesús viene a romper las barreras de la injusticia y la discriminación entre las personas, pues no hacen sino generar más personas frágiles. ¡Todas las injusticias, todas las marginaciones! Dios no quiere personas esclavas ni excluidas que vivan con temor. Dios nos ha creado para que, siendo sus hijos, vivamos en alegría y en libertad.

Un leproso llega cerca de Jesús. Era un excluido, un impuro. Un frágil, en parte debido a su enfermedad, en parte debido al modo de relacionarse de aquella sociedad con esa fragilidad.

Debía vivir alejado. Pero aquel leproso tenía mucho valor. Transgredió las normas de la religión para poder llegar cerca de Jesús. Y grita: “¡Si quieres, puedes limpiarme!” Es decir: “¡No precisas tocarme! Basta que lo quieras para que yo sea curado”. La frase revela dos enfermedades: a) la enfermedad de la lepra que lo hacía impuro; a) la soledad a la que era condenado por la sociedad y por la religión.

Revela al mismo tiempo la gran fe del hombre en el poder de Jesús. *Profundamente compadecido*, Jesús cura las dos enfermedades. Primero, para curar la soledad, toca al leproso. Y es como si le dijera: “Para mí, tú no eres un excluido. ¡Yo te acojo como hermano!” Enseguida, cura la lepra diciendo: ¡Quiero! ¡Queda limpio! El leproso, para poder entrar en contacto con Jesús, había transgredido las normas de la ley. De la misma forma, Jesús, para poder ayudar a aquel excluido y así revelar un rostro nuevo de Dios, transgrede las normas de la religión y toca al leproso. En aquel tiempo, quien tocara a un leproso, se volvía impuro ante las autoridades religiosas y ante la ley de la época.

Reintegrar a los excluidos en la convivencia fraterna. Jesús no solamente cura, sino que además quiere que la persona curada pueda convivir de nuevo con los demás. Reintegra a la persona en la convivencia. En aquel tiempo, para que un leproso fuera de nuevo acogido en la comunidad, tenía que tener un certificado firmado por un sacerdote. Jesús dice al leproso que se busque el documento, para que pueda convivir con normalidad. Obliga a las autoridades a que reconozcan que el hombre había sido curado.

El leproso anuncia el bien que Jesús le hace, y Jesús se vuelve un excluido. Jesús había prohibido al leproso que hablara de la curación. Pero no lo consiguió. El leproso, en cuanto se fue, empezó a divulgar la noticia, de modo que Jesús ya no podía entrar públicamente en el pueblo; tenía que andar por las afueras, en lugares apartados. ¿Por qué? Es que Jesús había tocado a un leproso. Por ello, en la opinión pública de aquel tiempo, Jesús, el mismo, era ahora un impuro y tenía que vivir alejado de todos. No podía entrar en las ciudades. Pero Marcos muestra que al pueblo poco le importaban esas normas oficiales, pues de todas partes llegaban a donde él estaba. ¡Subversión total!

Una ayuda para reflexionar el texto...

- ¿Qué fragilidades involuntarias en determinadas personas crean exclusión social y, por tanto, las hace doblemente frágiles?

- *“Si quieres puedes limpiarme...” son las palabras del leproso. ¿Qué fragilidades reclaman ir más allá del simple “querer” para llegar al “tocar”? ¿Cuándo no es suficiente “querer” para cuidar la fragilidad? ¿Qué papel puede jugar la cercanía física –hoy a veces tan sospechosa, otras veces tan banalizada- en el cuidado de las fragilidades?*
- *¿Y si tocar la fragilidad para cuidarla me convierte en impuro, en frágil, y si me hace un excluido como a Jesús? ¿Merece la pena? ¿Hasta dónde implicarse en el cuidado de la fragilidad ajena?*
- *¿Puede ser el cuidado de la fragilidad ajena ocasión para revelar el rostro de otro Dios? ¿Cómo puede hacerse?*
- *Jesús reintegra al frágil en la sociedad... A veces se hace necesario cuidar a algunos frágiles en varios niveles: el económico, el sanitario, el humano, el afectivo, el psicológico, el social... ¿Con realismo, qué niveles podría tocar yo para cuidar al frágil, para tocar qué niveles se me han dado dones?*
- *La mirada de Jesús y su sentir interno es de profunda conmoción: ¿es posible que hoy por hoy haya una cierta incapacidad para conmoverse ante la fragilidad del otro? ¿Cómo trabajar este motor, la compasión, a la hora de cuidar la fragilidad?*
- *Cuando cuidamos fragilidades, ¿qué situaciones pueden amenazar nuestra capacidad de conmovernos?*
- *¿Puede ser fecunda la fragilidad?*